

LAS PRÁCTICAS SEXUALES DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES ESPAÑOLES

Esperanza Ochaita Alderete

Catedrática de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad Autónoma de Madrid y Directora del Instituto UAM-UNICEF de Necesidades y Derechos de la Infancia y la Adolescencia (IUNDIA).

M^a Ángeles Espinosa Bayal

Profesora Titular de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad Autónoma de Madrid y Secretaria General del Instituto UAM-UNICEF de Necesidades y Derechos de la Infancia y la Adolescencia (IUNDIA).

El objetivo de este artículo es ofrecer alguna información reciente sobre las prácticas sexuales y el uso de métodos anticonceptivos y profilácticos de los y las adolescentes y jóvenes españoles. En primer lugar, las autoras resumen brevemente los estudios publicados recientemente en España sobre la sexualidad juvenil desde una aproximación sociológica, haciendo especial énfasis en los realizados por el INJUVE.

Posteriormente se presentan los resultados sobre sexualidad adolescente y juvenil obtenidos en una investigación recientemente desarrollada para la FAD con el título Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos de los jóvenes urbanos. (Comas, Aguinaga, Andrés Orizo, Espinosa y Ochaíta, 2003). Estos resultados describen, primero, las características del comportamiento sexual de los y las adolescentes y jóvenes y, en segundo lugar, la utilización de anticonceptivos y profilácticos. El artículo termina con las conclusiones de la investigación y la discusión de los resultados..

Palabras clave: Adolescencia, juventud, comportamiento sexual, métodos anticonceptivos

The aim of this article is to offer some new information on Spanish adolescent and youth sexual behaviour and contraceptive methods. First, authors summarise briefly the investigations on adolescent and youth sexuality published recently in Spain from the sociological perspective, doing special emphasis on those developed by INJUVE. Furthermore, the article present results on adolescent and young sexuality that were obtained in a previous research developed by FAD titled Youths and life styles. Values and risks of urban youths. (Comas, Aguinaga, Andres Orizo, Espinosa y Ochaíta, 2003). These results first describe peculiarities of adolescent and youth sexual behaviour and secondly focus on contraceptive methods. Finally some conclusions and discussion of the results are done by authors.

Key words: Adolescence, youth, sexual behaviour, contraceptive methods.

1. Introducción

La sexualidad, considerada tanto desde el punto de vista biológico como psicológico, constituye una faceta muy importante en la vida del ser humano. Como hemos señalado en repetidas ocasiones (Espinosa y Ochaita, 2001;

Espinosa, 2001; Ochaita, 2000; Ochaita y Espinosa, en prensa), la sexualidad ha de ser considerada una de las necesidades fundamentales del hombre y la mujer en todas las etapas de la vida, desde la infancia a la senectud. Pero es precisamente en la pubertad y en la adolescencia, con los cambios biológicos que

transforman el cuerpo del niño o la niña en el de un hombre o una mujer respectivamente, cuando el individuo humano empieza a manifestar y a tomar conciencia a la vez de esas necesidades sexuales. Es en este periodo del desarrollo cuando los y las adolescentes están preparados biológicamente para mantener relaciones sexuales completas, por lo que la existencia de prácticas sexuales en la adolescencia y la juventud ha de ser considerada como algo normal y probablemente habitual. Por ello, es necesario seguir insistiendo en la necesidad de educar a nuestra población joven para que disfruten su sexualidad y de sus relaciones de pareja, así como para evitar conductas de riesgo que, como se analizará posteriormente, todavía perduran en los hábitos sexuales de la adolescencia y la juventud española de los comienzos del siglo XXI.

Tal como expresa su título, el objetivo de este artículo es describir y analizar los hábitos y prácticas sexuales de los y las adolescentes y jóvenes en la España actual. Para ello hemos utilizado los datos que sobre el tema se han obtenido en una investigación recientemente desarrollada y publicada por la FAD bajo la dirección de Domingo Comas, sobre valores, estilos de vida y conductas de riesgo en la juventud española.¹ Dicha investigación dedica una pequeña parte del capítulo dedicado a la "Exposición a riesgos", -del que somos responsables las dos autoras de este artículo- a estudiar los comportamientos sexuales de los y las adolescentes y jóvenes españoles. Las preguntas relativas a la sexualidad fueron elaboradas por el director de la investigación y el cuestionario resultante fue cumplimentado directamente por los propios jóvenes.

El universo del cuestionario de sexualidad, como el de la totalidad de la encuesta del citado estudio, fue la población urbana de chicos y chicas de edad

des comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad. La muestra, compuesta por un total de 1.700 jóvenes, se obtuvo mediante un muestreo aleatorio y polietápico, estratificado de forma proporcional por zonas de comunidades autónomas y tamaño del hábitat en la primera etapa y por género y edad, en grupos bianuales, en la segunda etapa.

Hemos organizado la información obtenida de acuerdo con dos variables fundamentales, la edad y el género, que son las más frecuentemente utilizadas en los estudios que relacionan sexualidad y juventud. Al ser el periodo comprendido entre la adolescencia y la juventud una etapa de la vida en la que se producen notables cambios físicos, psicológicos y sociales es lógico pensar que los comportamientos sexuales cambian o evolucionan entre los 15 y los 24 años. Por lo que respecta al género, resulta también evidente que en los comportamientos sexuales, podemos encontrar diferencias importantes entre chicas y chicos no sólo en lo que respecta a las obvias diferencias biológicas, sino también en lo que se refiere a los estereotipos y costumbres que nuestra sociedad y nuestra cultura ha asociado tradicionalmente con lo masculino y lo femenino. Además, es necesario señalar que diversos trabajos realizados en fechas recientes con población española, han demostrado que la variable género resulta muy importante a la hora de explicar las conductas de riesgo en la adolescencia y la juventud y también, como es lógico, las conductas de riesgo asociadas a la sexualidad.

Las páginas que siguen se organizan de la siguiente manera. A continuación, en esta introducción, se resumen brevemente los estudios que se han publicado recientemente en España sobre la sexualidad juvenil desde una aproximación eminentemente sociológica, haciendo especial énfasis en los realizados por el INJUVE. Posteriormente se analizan los resultados obtenidos en la investigación realizada por Comas y col. (2003) en lo que se refiere a los comportamientos sexuales de los jóvenes y al uso de anticonceptivos y profilácticos. Finalmente se exponen las conclusiones más relevantes y se discuten en relación con los otros

¹ Comas, D.; Aguinaga, J. Andrés Orizo, F.; Espinosa, M^a. A y Ochaíta, E. (2003). Jóvenes y Estilos de Vida. Valores y riesgos de los jóvenes urbanos. Madrid: FAD.

estudios.

1.2.- Los estudios previos

Los Informes del INJUVE sobre la Juventud en España correspondientes a los años 1996 y 2000, nos proporcionan abundante información sobre la actividad sexual de la juventud española. En concreto, cuando se comparaba el informe del año 2000 con el de 1996, los datos indicaban que, entre la juventud española encuestada en 1999, había aumentado ligeramente el porcentaje de los y las sexualmente activos -58%- respecto a los chicos y chicas preguntados en 1995 -56%-. No obstante, Martín Serrano y Velarde (2001), señalan que ambas generaciones eran menos activas que la de 1992, en la que el 65% de los jóvenes afirmaba haber tenido relaciones sexuales completas. La nueva tendencia del final de la década de los años 90 y comienzo de 2000, a una mayor actividad sexual por parte de los chicos y chicas jóvenes, parece mantenerse en el año 2002, ya que de acuerdo con los datos del Sondeo periódico de opinión del INJUVE del primer trimestre de ese año, el 61% de los y las jóvenes declaraban haber mantenido relaciones sexuales completas. Si tenemos en cuenta el género, los jóvenes de 1999 eran más activos que las jóvenes, aunque hay que destacar que, cuando se comparan con las generaciones anteriores, la diferencia entre ambos tiende a hacerse más pequeña, ya que en ese año había aumentado respecto a los anteriores la proporción de mujeres de 18 a 20 años que ya habían tenido experiencias sexuales completas.

En lo que a se refiere a la edad de inicio de la actividad sexual, la información del INJUVE correspondiente a 1996 aparece diferenciada por género. Así, para los chicos, la edad media de la primera experiencia sexual completa era de 17 años y medio. La mayor parte, el 76%, tuvieron dicha experiencia entre los 15 y 19 años, el 18% entre los 20 y los 24, tan sólo el 1% esperaron hasta el período comprendido entre los 24 y los 29, mientras que el 7% afirmó haber tenido relaciones sexuales antes de los 15 años. Por su parte, la pri-

mera experiencia sexual de las chicas se retrasa con respecto a los varones y se produce a los 18 años y 8 meses: sólo el 3% dice haberla tenido antes de los 15 años, el 65% entre 15 y 19, el 30% entre 20 y 24 y el 3% entre 25 y 29.

Si comparamos los datos publicados en 1996 con los del 2000, podemos decir que parece haber una cierta, pero muy ligera tendencia, a una mayor precocidad en el inicio en las relaciones sexuales completas. En los jóvenes del 2000, esa experiencia se producía, como media a los 17,4 años y en las chicas a los 18,4. Asimismo, en el 2002, la edad media para el conjunto de jóvenes era de 17,71. Las diferencias de género se siguen manteniendo cuando nos referimos a los y las más precoces y a los y las más tardías. Entre los chicos del 2000, los más precoces, tuvieron su primera experiencia a los quince años y un mes, y los más tardíos a los 19 años y siete meses. Entre las chicas los extremos se sitúan en los quince años y diez meses y los veinte años y diez meses.

También los datos obtenidos en el año 2001 por Hernán, Ramos y Fernández, van en la misma línea que los del INJUVE anteriormente citados. Estos autores afirman que los jóvenes que en el 2001 tenían 18 años, afirmaron haber iniciado las relaciones sexuales con penetración antes (entre los 16,8 y los 16,6 años) que los de mayor edad (entre 16,7 y 19,6).

Una vez que los y las jóvenes se inician sexualmente, es poco frecuente que pasen grandes períodos de tiempo sin repetir la experiencia: sólo 1 de cada 8 de los sexualmente iniciados, dijeron no haber tenido relaciones en los doce meses anteriores a la fecha de aplicación de la encuesta del INJUVE. Por otra parte, hay que señalar que los más activos sexualmente son los que tienen pareja estable, en relación con los que tienen relaciones pasajeras (Martín Serrano y Velarde, 2001).

Si analizamos la información referente al número de parejas sexuales con que los y las jóvenes del

estudio del año 2000 tienen sus relaciones, los datos señalan que, en su mayoría se refieren a una, es decir que las mantienen con parejas estables. Por ello, cuando Martín Serrano y Velarde comparan sus respuestas con las que daban los jóvenes de los años setenta, concluyen que entre la juventud actual hay menos promiscuidad de la que había anteriormente: en el año 2000 eran mayoría los chicos (74%) y las chicas (92%) que afirmaban haber tenido una única pareja sexual a lo largo del último año. Tan sólo un 10% de los jóvenes practicaron relaciones sexuales con dos mujeres y un 5% lo hizo con tres. Las jóvenes se manifiestan aún más monógamas: sólo el 4% tuvieron dos parejas sexuales y el 1%, tres. Como puede observarse en la tabla 1, cuando se analiza esta información disgregada en niveles de edad, apenas hay diferencias en el número medio de parejas sexuales que tienen los chicos y las chicas entre los 15 y los 24 años, lo que significa que la monogamia se mantiene estable con la edad.

Tabla 1: Número medio de parejas sexuales en cada edad, para cada género

	15-17	19-20	21-24
Chicos	1,34	1,57	1,55
Chicas	1,11	1,13	1,15

(Elaboración propia a partir de la información ofrecida por Martín Serrano y Velarde, 2001, pp.282)

Pasemos a revisar los datos de que disponemos sobre las relaciones homosexuales y heterosexuales. Cuando en el Informe del INJUVE 2000 se pregunta a los y las jóvenes de 1999 sobre el sexo de la pareja o parejas con las que habían mantenido relaciones sexuales en los últimos meses, la casi totalidad tanto de los hombres como de las mujeres, afirmaba tener relaciones heterosexuales. Como puede verse en la tabla 2, los porcentajes de relaciones homosexuales o bisexuales son muy bajos tanto para las mujeres como para los hombres, lo que no parece ir en consonancia con las creencias generales sobre el aumento de la homosexualidad y la bisexualidad reconocida en los últimos años. Los datos coinciden, sin embargo, con los de otro estudio sociológico sobre la sexualidad

adolescente publicado en el año 2001², en el que el 91,3% de los y las jóvenes de entre 18 y 29 años se declaraban heterosexuales, el 1,2% homosexual y el 1,5% bisexual. El 5,1% no contestaron a la pregunta y el 1% afirmaba no saber cuál era su orientación sexual.

Tabla 2. Porcentaje de relaciones sexuales en jóvenes de 15-29 años, según el sexo de la pareja

	Con personas de distinto sexo	Con personas del mismo sexo	Con ambos sexos
Chicos	98%	1,6%	0,4%
Chicas	90%	1,5%	0,5%

(Elaboración propia a partir de la información ofrecida por Martín Serrano y Velarde, 2001, pp.281).

Ocupémonos ahora de la utilización que hacen nuestros y nuestras adolescentes y jóvenes de los métodos anticonceptivos y profilácticos. También en el *Informe de Juventud en España* realizado por el INJUVE en 1996, se ofrece información sobre este importante tema con una muestra representativa de jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y los 29 años. La mayor parte – algo más del 82%– de los y las jóvenes que decían mantener relaciones sexuales utilizaba algún método, mientras que el 16% no usaba ninguno y algo más del 3% no contestó a la pregunta.

El siguiente informe del INJUVE, el *Informe Juventud Española 2000* ofrece asimismo los datos referentes a la utilización de anticonceptivos y profilácticos por parte de los y las jóvenes que decían tener actividad sexual. En concreto, la encuesta preguntaba sobre la utilización de anticonceptivos y profilácticos en la última relación sexual mantenida. El 85% de la población de jóvenes de 15 a 29 años decía utilizar alguno de estos métodos. De acuerdo con los autores de este informe, la utilización de medios para prevenir

² Hernán, N.; Ramos, M.; Fernández, A. (2001). *Salud y juventud*. Madrid: Consejo de la Juventud de España.

embarazos y enfermedades de transmisión sexual estaba más extendida entre esta generación del 2000 que en las anteriores, y más aún en la población de menor edad. La iniciativa del uso solía ser compartida, ya que el 74% de los y las jóvenes afirmaba que son ambos miembros de la pareja quienes la toman. Cuando no es conjunta, la utilización de estos métodos surge más de los chicos, 16%, que de las chicas, 11%.

El método anticonceptivo más utilizado –en un 80% de los casos- por uno u otro de los miembros de parejas heterosexuales es el preservativo, seguido –aunque en mucha menor medida- de la píldora anticonceptiva. El resto de las técnicas aparecen de forma muy escasa entre la gente joven. El preservativo es el método más frecuentemente utilizado entre los solteros y para relaciones pasajeras y quizás, en parte, por eso es el método con mayor uso entre los más jóvenes. Por el contrario, la píldora suele utilizarse en situaciones de noviazgos estables o convivencia con la pareja, aumentando el número de usuarias a partir de los 25 años.

También en el *Sondeo periódico de opinión y situación de la gente joven* del INJUVE, correspondiente al segundo trimestre del año 2001, aparecen algunos datos sobre el tema, en concreto sobre la píldora postcoital. La mayoría de los jóvenes afirma conocer su utilidad, si bien en menor medida los chicos de 15 a 19 años. El 87% de los y las consultados se muestra favorable a su utilización, sólo un 7% dice estar en contra y un porcentaje igual dice no tener opinión formada al respecto. Con respecto a su posible utilización, aproximadamente 6 de cada 10 jóvenes estarían dispuestos a tomar siempre esta píldora –o a que lo hiciera su pareja- tras una relación con riesgo de embarazo, 3 de cada 10 sólo lo haría en casos excepcionales y únicamente uno de cada catorce no estaría dispuesto a tomarla nunca.

En el *Sondeo periódico* del primer trimestre de 2002, también con una muestra de 1500 jóvenes representativos de la población española de 15 a

29 años, se ofrece, asimismo, información sobre relaciones sexuales y anticonceptivos. Por lo que a los anticonceptivos se refiere, nueve de cada diez jóvenes se consideran muy o bastante informados acerca de su uso, mientras que el 10% restante, 1 de cada 10, tiene una notable falta de información. La mayor parte de los y las jóvenes que mantienen relaciones sexuales completas, el 85%, dice haber utilizado algún método anticonceptivo en la última ocasión en que las tuvo. Entre los métodos utilizados, predomina de forma clara el preservativo (75%), seguido de la píldora (21%). Los otros métodos tienen una presencia marginal, con una utilización, en su conjunto, por tan sólo del 4% de los jóvenes.

La utilización mayoritaria del preservativo podría, evidentemente, explicarse por su doble función profiláctica y anticonceptiva. Sin embargo, según la opinión de los encuestados prima la segunda ya que la práctica totalidad de jóvenes que dice usar el preservativo, justifica su uso para prevenir el embarazo. Sólo la mitad de los usuarios lo utiliza también de forma profiláctica, es decir, para prevenir el SIDA u otras enfermedades de transmisión sexual.

A pesar del uso mayoritario que, según la encuesta del INJUVE, hacen los y las jóvenes de los métodos anticonceptivos, había en el 2002 un 14% que dijo no haberlos usado en la última relación completa que había tenido. Además, cuando se preguntaba sólo a los jóvenes que habían tenido relaciones en el último año, el 12% declaraba que, en alguna ocasión, hubiera querido utilizar algún método anticonceptivo y no lo ha hecho, por no disponer de preservativo (en el 58% de los casos). Es importante señalar que el 9% de las jóvenes que habían tenido relaciones sexuales completas, declaró haberse quedado embarazada en alguna ocasión sin haberlo deseado, dato este que coincide con el obtenido en el Informe Juventud 2000 y, obviamente, resulta bastante preocupante.

2. Las prácticas sexuales de la juventud

Pasamos ahora a exponer la información obtenida en la investigación realizada recientemente por nuestro equipo de trabajo para el informe de la FAD (Comas, Aguinaga, Andrés Orizo, Espinosa y Ochaíta, 2003). Nos referimos, en primer lugar a la frecuencia y los tipos de relaciones sexuales, donde incluimos los resultados relativos a la edad de inicio y la frecuencia de las mismas, a su carácter homosexual o heterosexual, y al tipo de prácticas sexuales más frecuentes. En segundo lugar presentamos los resultados sobre la utilización de métodos anticonceptivos y profilácticos, en concreto, al tipo de métodos más frecuentemente utilizados, así como a la frecuencia de uso de los anticonceptivos en general y de cada uno de ellos en particular.

2.1.- Frecuencia y tipos de relaciones sexuales

Una de las preguntas de la encuesta desarrollada por Comas (Comas y col. 2003), se refería a si los y las encuestados mantenían en ese momento **relaciones sexuales y si lo hacían con parejas estables**. Cuando se analizan las respuestas de la totalidad de los chicos y chicas de 15 a 24 años, obtenemos los siguientes datos (tabla 3). Un 30,7% de los adolescentes y jóvenes afirma que no tiene ningún tipo de relación, y un 40,9% que mantiene relaciones sexuales con una pareja estable de tal manera que si consideramos los sexualmente activos, aproximadamente el 68% mantiene relaciones estables. Un porcentaje mucho menor, el 11,3% del total y aproximadamente el 18% de los sexualmente activos, afirma tener sexo con distintas personas conocidas; y menor aún, el 5% (alrededor del 7% de los activos) con personas poco conocidas o desconocidas. Finalmente hay que señalar que un 12,1% de los y las encuestados contestaron a esta pregunta eligiendo la opción "no sabe o no contesta".

Tabla 3: Porcentaje de jóvenes que dice tener relaciones sexuales de pareja y familiaridad con dicha pareja

No mantengo ningún tipo de relación	Sí, con pareja estable	Sí, con distintas personas conocidas	Sí, con personas poco conocidas	No sabe/ No contesta
30,7%	40,9%	11,3%	5%	12,1%

Las diferencias son significativas

Si analizamos esta misma información organizando las respuestas de acuerdo con los diferentes niveles de edad encontramos resultados interesantes (tabla 4). Como es lógico en las edades estudiadas, el porcentaje de jóvenes que tienen relaciones sexuales aumenta con la edad: Como puede verse en la tabla, son progresivamente menos los chicos y chicas que afirman no mantenerlas: el 71% a los 15-16 años y tan sólo el 9,8% a los 23-24. También aumenta considerablemente con la edad el porcentaje de jóvenes que mantiene relaciones sexuales con una pareja estable. Sin embargo, cuando las relaciones se mantienen con distintas personas conocidas o con personas poco conocidas la progresión no es tan clara. La proporción de jóvenes que tienen relaciones sexuales con distintas personas conocidas aumenta especialmente a los 17-18 años y continúa haciéndolo hasta los 21-22, para disminuir muy ligeramente en el grupo de mayores. Las relaciones con personas poco conocidas, aunque más bien escasas, son más frecuentes a los 19-20 años, aunque en general se mantienen bastante estables con la edad.

Tabla 4: Porcentaje de jóvenes que dice mantener relaciones sexuales de pareja y familiaridad con dicha pareja, según la edad

	15-16 años	17-18 años	19-20 años	21-22 años	23-24 años
No mantengo ningún tipo de relación	71%	46,7%	23,1%	16,2%	9,8%
Sí, con pareja estable	12,3%	29,8%	41,0%	53,3%	58,0%
Sí, con distintas personas conocidas	2,9%	10,2%	13,3%	14,9%	13,0%
Sí, con personas poco conocidas	2,2%	4,1%	7,8%	4,8%	5,4%
No sabe/ No contesta	11,6%	9,2%	14,7%	10,9%	13,7%

Nivel de significación ($p < 0.005$)

Si analizamos la información teniendo en cuenta el género las respuestas muestran que, en general, las chicas son más conservadoras en las relaciones sexuales. Como muestra la tabla 5, hay un porcentaje mayor de chicas que de chicos que afirma no mantener ningún tipo de relación (33,3% frente a 28,1%), son más las que dicen tener relaciones con pareja estable (43,9%), y menos las que reconocen tener relaciones más promiscuas, especialmente cuando se trata de personas poco conocidas.

Tabla 5: Porcentaje de jóvenes que dice mantener relaciones sexuales de pareja y familiaridad con dicha pareja, según el género

	No mantengo ningún tipo de relación	Sí, con pareja estable	Sí, con distintas personas conocidas	Sí, con personas poco conocidas	No sabe/No contesta
Chicos	28,1%	37,9%	13,6%	8,1%	12,3%
Chicas	33,3%	4,9%	9,0%	1,9%	11,9%

Nivel de significación ($p < 0.005$)

También se interrogaba a los y las jóvenes acerca de la **frecuencia de las relaciones** sexuales en el último mes. Las respuestas procedentes de la muestra total señalan, en primer lugar, que hay una alta proporción de sujetos –algo más del 30%– que no contesta a la pregunta, lo cual se debe, si ponemos estos datos en relación con los obtenidos en la tabla 3, a que no tienen experiencia sexual alguna (tabla 6). En el resto de las categorías analizadas los porcentajes se distribuyen de manera más o menos homogénea, ya que no se encontraron diferencias significativas entre ellas. Así el 18,9% del total de los y las jóvenes encuestados afirma no haber mantenido ninguna relación sexual durante el último mes; el 18,5% dice que entre ha mantenido entre 1 y 4; el 11,5% que entre 5 y 8 y un 15,1% entre 9 y 16. Un porcentaje considerablemente inferior afirma haber mantenido más de 16 encuentros sexuales durante el último mes (5,5%).

Tabla 6: Frecuencia de las relaciones sexuales mantenidas en el último mes

Ninguna	De 1 a 4	De 5 a 8	De 9 a 16	Más de 16	No sabe/no contesta
18,9%	18,5%	11,5%	15,1%	5,5%	30,5

Las diferencias no son significativas

La tabla 7 resume la evolución de la frecuencia de los encuentros sexuales en relación con la edad. Hay un claro aumento de la frecuencia de las relaciones a medida que progresa la edad, especialmente entre los 15 y los 22 años. Como puede observarse son los chicos y chicas más jóvenes los que en mayor porcentaje se sitúan en la categoría no sabe o no contesta: el 67,8% de los de 15-16 años, el 44, 8% de los de 17-18 que se corresponde con bastante precisión a aquellos que no se han iniciado en la sexualidad compartida

Tabla 7: Frecuencia de las relaciones sexuales mantenidas durante el último mes, según la edad

	15 a 16 años	17 a 18 años	19 a 20 años	21 a 22 años	23 a 24 años
Ninguna	15,2%	18,4%	21,4%	19,9%	18,7%
De 1 a 4	10,5%	14,0%	21,1%	23,1%	21,2%
De 5 a 8	2,9%	7,9%	12,4%	15,9%	15,3%
De 9 a 16	2,5%	10,8%	17,1%	15,6%	25,4%
Más de 16	1,1%	4,1%	4,6%	8,2%	7,8%
No sabe-No contesta	67,8%	44,8%	23,4%	17,2%	11,7%

Nivel de significación ($p < 0.005$).

Como muestra la tabla 8, el género no incide significativamente sobre la frecuencia de las relaciones sexuales. De nuevo hay que señalar que los chicos y las chicas que el porcentaje de chicos y chicas que no contestaron a la pregunta se corresponde de manera clara con aquellas y aquellos que no tienen experiencia sexual.

Tabla 8: Frecuencia de las relaciones sexuales mantenidas durante el último mes, según el género

	Ninguna	De 1 a 4	De 5 a 8	De 9 a 16	Más de 16	No sabe-no contesta
Chicos	20,4%	20,3%	12,1%	15,2%	4,8%	27,2%
Chicas	17,4%	16,8%	10,9%	15,0%	6,1%	33,9%

Las diferencias no son significativas

También se ha obtenido información sobre la orientación **heterosexual u homosexual** de las relaciones, preguntando a chicas y chicos sobre el sexo de sus parejas sexuales (tabla 9). Los resultados, que se muestran en la tabla 9, señalan que la mayor parte de la muestra total encuestada, el 58,1%, del 70% aproximado que tiene experiencia sexual, afirma mantener relaciones heterosexuales, esto es con personas del sexo opuesto. Por el contrario, el porcentaje de jóvenes españoles urbanos que dicen tener relaciones con personas de su mismo sexo es muy bajo: 3,6%, así como el que mantiene relaciones indistintamente con ambos sexos: el 0,8%. De nuevo hay que tener en cuenta que los porcentajes obtenidos sólo pueden ser considerados de forma relativa: como puede verse en la tabla 9, también en esta pregunta hay un porcentaje muy elevado de personas (un 37,5%) que no responde y que se corresponde al 30% que no ha tenido nunca experiencia sexual (aproximadamente el 30%) y al restante 7% que no contestó a esta cuestión concreta.

Tabla 9: Porcentaje de jóvenes respecto a la muestra total que mantiene relaciones en función del sexo de la pareja

Con personas de distinto sexo	Con personas del mismo sexo	Indistintamente	No sabe / No contesta
58,1%	3,6%	0,8%	37,5%

Las diferencias son significativas

No se han encontrado diferencias en relación a la edad en la orientación de los encuentros sexuales (tabla 10). Los y las jóvenes de todas las edades mantienen relaciones prioritariamente heterosexuales: como puede observarse el número de rela-

ciones heterosexuales aumenta con la edad, en relación inversa con los que no contestaron la pregunta por haber iniciado su experiencia compartida.

Tabla 10: Porcentaje de relaciones respecto a la muestra total en función del sexo de la pareja, según la edad

	15 a 16 años	17-18 años	19-20 años	21 a 22 años	23 a 24 años
Con personas de distinto sexo	19,2%	44,8%	63,6%	71,4%	78,8%
Con personas del mismo sexo	1,4%	3,5%	4,3%	4,8%	3,6%
Indistintamente	0,4%	0,6%	1,2%	1,1%	0,5%
No sabe-No contesta	79,0%	51,1%	30,9%	22,8%	17,1%

Las diferencias no son significativas

Como puede observarse en la tabla 11, tampoco hay muchas diferencias de **género** a la hora de elegir el sexo de la pareja: tanto los chicos como las chicas iniciados en la sexualidad se declaran mayoritariamente heterosexuales.

Tabla 11: Porcentaje de relaciones respecto a la muestra total en función del sexo de la pareja, según el género

	Con personas de distinto sexo	Con personas del mismo sexo	Indistintamente	No sabe-No contesta
Chicos	61,4%	3,5%	0,6%	34,5%
Chicas	54,7%	3,8%	0,9%	v

Las diferencias no son significativas

Se obtuvo, asimismo, información relativa al tipo de **prácticas sexuales** que mantienen los jóvenes encuestados. En concreto, se les preguntaba si realizaban las siguientes prácticas: sexo oral, penetración vaginal, penetración anal, y sexo manual –que incluía masturbación y caricias-. Como muestra la tabla 12, la práctica más común entre nuestros y nuestras adolescentes y jóvenes es la penetración vaginal, que dice hacer el 52,4% de la muestra (aproximadamente el 75% de los y las sexualmente activos). Le sigue el sexo manual, que practican el 32,2% (48% de activos/as) y el sexo oral, 23,1% (33% de activos). Por el contrario, son pocos y pocas –el 5,1% de los y las

encuestados y aproximadamente el 6,3% de activos/as- las que realizan prácticas de penetración anal.

Tabla 12: Porcentaje de jóvenes respecto a la muestra total que participa en distintos tipos de prácticas sexuales

Sexo oral	Penetración vaginal	Penetración anal	Sexo manual
23,1%	52,4%	5,1%	32,2%

Las diferencias son significativas

Si tenemos en cuenta los distintos niveles de edad (tabla 13), observamos que hay un aumento progresivo de la participación en todas las prácticas sexuales. Como es lógico, a medida que aumenta su edad, los y las jóvenes tienen más experiencias de todo tipo, aunque este aumento solo adquiera significación estadística suficiente en la práctica del sexo oral y, especialmente, en la categoría de sexo manual. Como puede observarse en la tabla, la práctica totalidad de los y las jóvenes de 23-24 que tienen relaciones sexuales compartidas realizan el coito con penetración vaginal.

Tabla 13: Porcentaje de jóvenes que participa en diferentes tipos de prácticas sexuales, según la edad

	15-16 años	17-18 años	19-20 años	21-22 años	23-24 años
Oral	4,3% (*)	17,1% (*)	24,3% (*)	32,4% (*)	31,3% (*)
Penetración vaginal	16,3%	38,1%	58,1%	65,8%	71,5%
Penetración anal	1,4%	2,9%	6,1%	6,1%	7,8%
Manual	8,7% (**)	21,6% (**)	33,8% (**)	40,8% (**)	47,7% (**)

* Nivel de significación ($p < 0.005$).

** Nivel de significación ($p < 0.05$).

También, como muestra la tabla 14, hay diferencias de género en las prácticas sexuales que dicen desarrollar los chicos y las chicas.

Excepto en las relaciones más convencionales –sexo con penetración vaginal- que chicos y chicas afirman hacer en similares porcentajes, los primeros parecen más activos en todas las prácticas sexuales (manual, oral y anal). Así pues, de nuevo los resultados indican que las mujeres

son más conservadoras que los hombres en lo que se refiere a las prácticas sexuales.

Tabla 14: Porcentaje de jóvenes respecto a la muestra total que participa en diferentes tipos de prácticas sexuales, según el género

	Oral	Penetración vaginal	Penetración anal	Manual
Chicos	26,5% (*)	54,2%	7,5% (**)	36,5% (*)
Chicas	19,7%	50,5%	2,7%	27,9%

* Nivel de significación ($p < 0.05$).

** Nivel de significación ($p < 0.005$).

2.2.- La utilización de anticonceptivos y profilácticos

Estudiamos a continuación la utilización que hacen nuestros y nuestras jóvenes de los diferentes métodos anticonceptivos y profilácticos en sus relaciones sexuales. La tabla 15 presenta un resumen de las respuestas que dieron los chicos y chicas de entre 15 y 24 cuando se les preguntaba sobre si utilizaban o no anticonceptivos y profilácticos, su tipo y su frecuencia de uso

Tabla 15: Porcentaje de sujetos respecto a la muestra total que utiliza diferentes métodos anticonceptivos y frecuencia de uso

	Siempre	Algunas veces	Nunca	No sabe No contesta
Ninguno	1,9% (*)	5,9% (*)	54,0% (*)	38,2% (*)
Preservativo	38,8% (*)	12,4% (*)	11,6% (*)	37,2%
Anticonceptivo	12,0% (**)	4,9%	45,3% (**)	37,8%
DIU	0,3%	0,6%	61,1%	38,1%
Píldora del día siguiente	0,2%	4,1%	57,6%	38,1%
Espemicidas	0,1%	1,1%	60,7%	38,1%
Coito interrumpido	0,6%	9,2%	52%	38,2%

* Nivel de significación ($p < 0.02$).

** Nivel de significación ($p < 0.005$).

Como habrá observado en la tabla 15 el lector o lectora, el preservativo es el sistema más utilizado en los encuentros sexuales de los y las jóvenes ya que casi el 40% de todos los encuestados –que

corresponde aproximadamente al 55% de los sexualmente activos- dice usarlo siempre, frente al 12, 4% que lo hace algunas veces y el 11, 6% que nunca lo utiliza. Le siguen en frecuencia de uso los fármacos anticonceptivos, aunque ya son muchas menos las chicas que dicen tomar siempre la píldora (el 12% del total y aproximadamente el 17% de las activas), frente al 45,3% de jóvenes que nunca la usan (alrededor del 70% de las activas). Un porcentaje relevante de sujetos, el 9,2% de la muestra y el 13% de los y las activas, afirma utilizar algunas veces el coito interrumpido. Los espermicidas y el dispositivo intrauterino tienen poca importancia en las prácticas sexuales de los y las jóvenes, mientras que un 4,1% de la muestra recurre algunas veces a la píldora del día siguiente. También en este caso los porcentajes que aparecen en la tabla han de ser interpretados con cautela, ya que hay un tanto por ciento muy alto de sujetos que no contesta a la pregunta, muchos por no tener experiencia sexual (alrededor del 30%) y aproximadamente un 7 u 8% porque no sabe o no quiere contestarla específicamente. Así pues, aunque la mayor parte de los y las jóvenes urbanos que tienen relaciones sexuales compartidas dicen protegerse en las relaciones sexuales de las enfermedades de transmisión sexual y de los embarazos no deseados, todavía en el año 2002 había un 6% de los y las encuestados –que corresponden a algo más del 9% de sexualmente activos- que, en ocasiones, no utiliza protección alguna. Esto se agrava más teniendo en cuenta que alrededor del 2% de la población y casi del 3% de los y las activas nunca se protege. También en esta línea de riesgo debemos situar a los chicos y chicas que practican el coito interrumpido.

Las tablas 16 y 17 ofrecen información sobre el efecto que tiene la edad en la frecuencia de uso de diferentes métodos anticonceptivos. La tabla 16 recoge los resultados de los y las jóvenes que afirman utilizar siempre algún sistema de anticoncepción en sus relaciones sexuales. Los resultados sólo adquieren significación estadística suficiente en función de la edad en el caso del preservativo. En cualquier caso hay que señalar que

estos resultados aparecen distorsionados en el sentido de que el incremento de uso del preservativo (el método más usado) se debe al incremento de las relaciones sexuales compartidas al aumentar la edad de los sujetos (véase tabla 4).

Tabla 16: Porcentaje de sujetos respecto a la muestra total que utiliza siempre diferentes métodos anticonceptivos, según la edad

	15-16 años	17-18 años	19-20 años	21-22 años	23-24 años
Ninguno	1,1%	1,3%	1,7%	3,2%	1,8
Preservativo	14,5% (*)	32,1% (*)	44,8% (*)	49,3% (*)	45,9% (*)
Anticonceptivo	1,1%	6,7%	13,0%	14,9%	20,5%
DIU	0,0%	0,0%	0,6%	0,3%	0,5%
Píldora del día siguiente	0,0%	0,3%	0,0%	0,3%	0,5%
Espermicidas	0,0%	0,0%	1,0%	1,0%	0,0%
Coito interrumpido	1,4%	0,3%	0,6%	0,3%	0,5%

*Nivel de significación ($p < 0.05$).

Tabla 17: Porcentaje de sujetos respecto a la muestra total que utiliza algunas veces diferentes métodos anticonceptivos, según la edad

	15-16 años	17-18 años	19-20 años	21-22 años	23-24 años
Ninguno	2,9%	3,2%	6,9%	5,6%	9,8%
Preservativo	5,1% (*)	10,8% (*)	12,7% (*)	14,4% (*)	16,8% (*)
Anticonceptivo	1,4%	2,5%	5,5%	5,6%	8,3%
DIU	0,7%	0,6%	0,0%	0,3%	1,3%
Píldora del día siguiente	1,8%	2,2%	5,2%	5,8%	4,4%
Espermicidas	0,7%	1,0%	0,9%	1,3%	1,3%
Coito interrumpido	2,5%	5,1%	11,0%	11,9%	13,2%

*Nivel de significación ($p < 0.05$).

De nuevo, los datos incluidos en las tablas 18 y 19 resultan ilustrativos en el sentido de que a pesar de que la mayor parte de los y las jóvenes suelen utilizar métodos anticonceptivos y profilácticos, aún hay unos ciertos porcentajes de los que no los usan, por lo que sigue siendo necesaria la labor informativa y preventiva hacia la juventud en este tema.

Tabla 18: Porcentaje de sujetos respecto a la muestra total que nunca utiliza métodos anticonceptivos, según la edad

	15-16 años	17-18 años	19-20 años	21-22 años	23-24 años
Ninguno	18,5%	42,5%	60,7%	67,6%	69,4%
Preservativo	2,9% (*)	5,1% (*)	12,4% (*)	14,1% (*)	19,9% (*)
Anticonceptivo	19,6%	38,1%	51,7%	56,5%	52,8%
DIU	21,4%	46,3%	69,4%	75,6%	79,8%
Píldora del día siguiente	20,3%	44,4%	64,7%	70,3%	76,4%
Espermicidas	21,4%	46,0%	68,5%	74,8%	80,1%
Coito interrumpido	17,8%	41,3%	58,4%	64,2%	67,6%

*Nivel de significación ($p < 0.05$).

Como cabría esperar, el género determina diferencias significativas respecto al uso de determinados tipos de métodos anticonceptivos (tabla 19). Las diferencias se manifiestan en la utilización del preservativo, los fármacos anticonceptivos y en la no utilización de método alguno. Así pues, destacar que las diferencias de género interactúan, como es lógico suponer, con la frecuencia de uso de los anticonceptivos y profilácticos de tal manera que, por ejemplo, mientras las chicas dicen utilizar siempre en menor proporción que los chicos los preservativos, en el caso de los anticonceptivos orales sucede justamente lo contrario.

Tabla 19: Porcentaje de sujetos que utiliza diferentes métodos anticonceptivos y frecuencia de uso de los mismos, según el género

	Siempre		Algunas veces		Nunca		No sabe/ No contesta	
	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas
Ninguno	2,5% (*)	1,3% (*)	7,5% (*)	4,4% (*)	54,9% (*)	53,1% (*)	35,2% (*)	41,2% (*)
Preservativo	42,0% (*)	35,5% (*)	14,0% (*)	10,9% (*)	10,0% (*)	13,2% (*)	34,1% (*)	40,4% (*)
Anticonceptivo	8,8% (**)	15,2% (**)	5,2% (**)	4,7% (**)	51,1% (**)	39,4% (**)	34,9% (**)	40,6% (**)
DIU	0,2%	0,4%	0,7%	0,5%	64,0%	58,1%	35,1%	41,1%
Píldora del día siguiente	0,1%	0,4%	3,9%	4,3%	61,0%	54,3%	35,1%	41,1%
Espermicidas	0,2%	0,0%	0,8%	1,3%	63,8%	57,6%	35,2%	41,1%
Coito interrumpido	0,6%	0,6%	11,0%	7,4%	53,1%	50,9%	35,3%	41,1%

* Nivel de significación ($p < 0.02$).

** Nivel de significación ($p < 0.005$).

3.- Conclusiones y discusión

La mayor parte –casi el 70%- de los y las jóvenes españoles de entre 15 y 24 realizan algún tipo de actividad sexual compartida. Así, cuando comparamos nuestros datos con los obtenidos en investigaciones previas recientes debemos decir, en primer lugar, que a pesar de las diferencias metodológicas existentes entre los distintos estudios, parece haber aumentado en los últimos años la proporción de los y las jóvenes que mantienen actividad sexual. En 1995 el porcentaje de los que decían tener encuentros sexuales completos era del 58%, en 1999 del 56%, mientras que ahora son el 69,3% quienes afirman tener este tipo de actividad. No obstante, hay que tener en cuenta que tal aumento puede tener relación con el tipo de cuestión que se hacía en los distintos estudios: en nuestro caso se les preguntaba por relaciones sexuales compartidas en general, mientras que los trabajos del INJUVE de 1996 y 2000, se referían a relaciones completas que implicasen penetración. Al igual que en las otras encuestas mencionadas, también en nuestro caso, las chicas son menos activas que los chicos. Pero hay que subrayar que, a pesar de las diferencias, se pone de manifiesto la tendencia hallada en los estudios recientes a la disminución de las diferencias por *género*: el 33% de las jóvenes afirma no tener ningún tipo de relaciones sexuales, y son algo menos, el 28,1%, los jóvenes de 15 a 24 que dicen no tener ningún tipo de relaciones sexuales.

Nuestra encuesta no contenía preguntas concretas sobre la edad de la primera experiencia sexual, pero de alguna manera podemos inferir esa información a partir de las resumidas en la tabla 4. Si en el Informe Juventud en España 2000³, se situaba la edad media de esta experiencia para chicos y chicas alrededor de los 18 años, nuestros datos señalan que a los 17-18, más de la mitad de la

³ Edades medias muy aproximadas de iniciación sexual se han obtenido, como vimos al principio de este apartado, en el Sondeo periódico de opinión y situación de la gente joven del INJUVE, del primer trimestre de 2002.

población (el 53,3%) reconocía mantener relaciones sexuales, porcentaje que subía a casi un 70% a los 19-20. Como es lógico, los datos de ambas encuestas ponen de manifiesto que, a medida que aumenta la edad de los y las jóvenes, también lo hace el porcentaje de los y las que tienen experiencias sexuales: el 90,2% de los hombres y las mujeres de entre 23 y 24 años encuestados en el 2002. Sin embargo, por las características de la encuesta utilizada, nada podemos decir sobre la tendencia progresiva que señalaban Martín Serrano y Velarde a la mayor precocidad en las relaciones sexuales de la generación actual respecto a las anteriores.

La frecuencia de las relaciones sexuales entre los y las jóvenes ya iniciados es considerable. Por ejemplo, el porcentaje de los que tuvieron entre 5 y más de 16 experiencias en el último mes fue mayor que el de los que tuvieron entre 1 y 4. No obstante, hay un importante porcentaje de jóvenes que no contestaron a la pregunta –algo más del 30%- que se corresponden en gran medida con los que afirmaron no tener actividad- y otro 19% que habiendo tenido experiencias anteriores no tuvo ninguna en el último mes. Las chicas actuales tienen aproximadamente la misma frecuencia en sus relaciones sexuales que los chicos y, para todos, ésta aumenta a medida que van teniendo más años. Resulta difícil comparar nuestros datos con los de las encuestas anteriores, especialmente la del INJUVE, ya que las diferencias metodológicas son importantes. En cualquier caso, como ya se ha dicho, si parece confirmarse la idea señalada por Martín Serrano y Velarde, según la cual, los y las jóvenes que ya están sexualmente iniciados suelen repetir repiten experiencia con cierta frecuencia.

En general podemos decir que nuestros y nuestras jóvenes no suelen ser promiscuos en sus relaciones amorosas. La mayor parte de los y las que las tienen, aproximadamente el 70%, lo hacen con parejas estables en todos los niveles de edad, si bien encontramos también importantes porcentajes de chicos y chicas que tienen relaciones con dis-

tintas personas conocidas –alrededor del 18% de los y las jóvenes sexualmente activos de entre 17 y 24 años-. Menor es el porcentaje de relaciones que nuestros jóvenes mantienen con personas poco conocidas. Aunque, de nuevo, los datos de las investigaciones no pueden compararse punto por punto, sí parece confirmarse la tendencia de nuestra juventud urbana, a tener relaciones con una pareja estable, aunque la promiscuidad parece tender a ser algo mayor que la que se ponía de manifiesto en el Informe Juventud en España 2000.

Nuestros y nuestras jóvenes también se muestran fundamentalmente heterosexuales. En su mayor parte tienen exclusivamente este tipo de relaciones (el 58,1% de la muestra total que se corresponde aproximadamente al 70% de los y las sexualmente activos). Sólo el alrededor del 5% de los que tienen encuentro amorosos afirma tenerlos homosexuales y muy pocos, algo más del 1%, indistintamente hetero y homosexuales. El predominio de la heterosexualidad es prácticamente igual en chicos que en chicas y se mantiene asimismo constante en los diferentes niveles de edad. En general, nuestros datos van en la línea de los obtenidos por Martín Serrano y Velarde (2001) y Hernán y colaboradores (2001), aunque hay que señalar que los chicos y chicas de nuestro trabajo parecen tender a tener una proporción algo mayor de encuentros homosexuales.

Con respecto a las prácticas sexuales, en su mayor parte afirman realizar la penetración vaginal (el 75% aproximadamente de los iniciados sexualmente). En segundo lugar, chicos y chicas realizan también con frecuencia el sexo manual (48%) y en mucha menor medida el sexo anal. Las chicas son más tradicionales en sus prácticas sexuales, con mayores porcentajes de relaciones coitales y menos sexo anal y manual.

Concluamos ahora sobre el uso que los chicos y chicas estudiados hacían de los métodos anticonceptivos y profilácticos. La mayor parte realizan sus encuentros sexuales siempre con algún tipo de protección y son muy pocos, algo menos del

3% de los sexualmente activos, quienes se arriesgan siempre en esos encuentros y alrededor del 9%, que se arriesgan a veces. En general, creemos poder decir que se ha logrado en la actualidad que chicos y chicas, en su mayoría, tengan relaciones sexuales seguras, aunque se tenga que seguir trabajando por conseguir la generalización completa del uso de medidas para evitar enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados.

Como en los trabajos anteriores, también el nuestro muestra que el método más utilizado por los jóvenes es el preservativo, que dicen usar siempre en sus relaciones sexuales alrededor del 55% de los encuestados activos sexualmente, algunas veces el 18%, mientras que un porcentaje aproximadamente igual al anterior, nunca los utiliza.

El número de chicos y chicas que usa el preservativo en sus relaciones sexuales parece más bajo que en investigaciones anteriores, si bien las diferencias metodológicas hacen que los resultados sean difícilmente comparables. Concretamente en el Informe del INJUVE 2000, el 80% de los encuestados decía utilizar este método anticonceptivo y profiláctico. El porcentaje de jóvenes que declara utilizar el preservativo en nuestra muestra parece también menor al obtenido en el *Sondeo periódico de opinión y situación de la gente joven del primer trimestre del 2002* realizado por el INJUVE. En este sondeo, con una muestra representativa de la población española de entre 15 y 29 años, el 75% de los encuestados dice haber utilizado preservativo la última vez que tuvo relaciones sexuales.

Por otra parte hay que destacar que nuestros resultados no muestran variaciones claras con la edad en el uso del preservativo. Como ya dijimos al analizar los resultados, los chicos y chicas estudiados por nosotros utilizan en mayor porcentaje el preservativo a medida que aumenta su edad. Pero ciertamente esta utilización no se debe a que este método aumente su frecuencia de uso realmente, sino a que los sujetos van teniendo expe-

riencia sexual —en la que usan preservativos— a medida que van cumpliendo años.

El segundo método más utilizado —aunque en una proporción mucho menor que el preservativo—, es la píldora anticonceptiva, lo que concuerda con las investigaciones previas realizadas sobre el mismo tema. Alrededor del 17% de nuestras jóvenes iniciadas sexualmente utilizan siempre la píldora y aproximadamente el 7% lo hacen algunas veces. Los datos son bastante semejantes a los obtenidos en el sondeo 2002 del INJUVE, en el que el 20% de la juventud de 15-29 años utilizaba. Nuestros resultados siguen también la tendencia de los anteriores en el sentido de que son las jóvenes de mayor edad, las que más frecuentemente utilizan la píldora. Esto tal como señalan los distintos trabajos sobre el tema puede estar en relación con la existencia de mayor número de parejas estables en los y las jóvenes de mayor edad.

Tal como se señala asimismo en las distintas publicaciones del INJUVE, los restantes métodos anticonceptivos tienen una presencia marginal entre nuestra juventud. Hay que destacar, sin embargo, una cierta utilización de la píldora del día siguiente: alrededor del 6% de los y las jóvenes que tienen actividad sexual dicen utilizarla “algunas veces” en sus relaciones sexuales. Esto ocurre en todos los grupos de edad, aunque de forma más evidente en los mayores y especialmente en las chicas de 19-20 años y en las de 21-22. También hay que reseñar una presencia importante del coito interrumpido, al que no se hace referencia en estudios anteriores: Alrededor del 17% de los chicos y algo más del 10% de chicas que tienen relaciones sexuales dice utilizar este método en sus relaciones sexuales “alguna vez”. El número de jóvenes que utiliza este sistema se mantiene con la edad. Desde luego, resulta llamativo y arriesgado el importante porcentaje de chicos y chicas que recurren todavía a este anticuado y poco eficaz sistema de anticoncepción.

Para concluir, los jóvenes actuales parecen ser ligeramente más activos, más precoces y algo

menos conservadores en sus prácticas sexuales que los de la generación de mediados y finales de los años noventa. Sin embargo continúan mostrándose esencialmente monógamos y heterosexuales, a pesar de que la tendencia parezca ir hacia un mayor reconocimiento de sus relaciones homosexuales. Las mujeres jóvenes tienden a igualarse con los hombres en lo que a edad de inicio y actividad sexual, aunque aún se encuentran diferencias entre géneros, especialmente en las prácticas sexuales que reconocen tener. Por otra parte la edad, no parece ser un factor que incida en los diferentes aspectos sexuales estudiados, aunque en los rangos estudiados, 15-24 años, es determinante en lo que se refiere al inicio de la actividad amorosa.

Pero hay que señalar que todavía hay algunas chicas –y especialmente chicos– que mantienen relaciones sexuales de riesgo, tanto en lo que se refiere a los embarazos, como a las enfermedades de transmisión sexual. En esto, nuestros resultados concuerdan con los de Martín Serrano y Velarde, esto es con el Informe juventud 2000, en el que se encontró un 14% de jóvenes no había utilizado métodos anticonceptivos o profilácticos en la última relación que había tenido. En nuestro trabajo son un 9% los y jóvenes sexualmente activos que afirman no utilizar algunas veces ninguna clase de método y un 3% los que nunca lo utilizan. También el coito interrumpido, al que acabamos de referirnos, supone riesgo de embarazo y de contagio sexual. Así pues, aunque, en general, no podemos decir que las pautas de actividad sexual que tienen los chicos y chicas actuales sean extremadamente arriesgadas, es necesario seguir trabajando para asegurar que todos y todas disfruten de su sexualidad sin riesgos de embarazos no deseados o de enfermedades de transmisión sexual.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Comas, D., Aguinaga, J., Andrés Orizo, F, Espinosa, A. y Ochaíta, E. (1993). *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos de los jóvenes urbanos*. Madrid: FAD-INJUVE.
- Comas, D. y Granada, O. (1992). *El rey desnudo: Componentes de género en el fracaso escolar*. Madrid: POI.
- Espinosa, M.A. (2001). *Proyecto docente en necesidades y derechos de la infancia y la adolescencia*. Memoria de Titularidad inédita. Universidad autónoma de Madrid.
- Espinosa, M.A., Ochaíta, E. y Gerrero, I. (1993). *Manual para la promoción de la no violencia en niños, niñas y adolescentes*. Madrid:POI.
- FAD (2001). *Valores, estilos de vida y consumos: sobre las dificultades de captar lo evidente*. Madrid: FAD.
- Grotevant, H. (1998). Adolescent development in family contexts. En W. Damon y R. Lerner (Eds): *Handbook of child psychology, vol,3: Social, emocional and personality development*. New York: Wiley.
- Hernán, H., Ramos, M. Y Fernández, A. (2001). *Salud y juventud*. Madrid Consejo de la Juventud.
- INJUVE (1995 y 1996). *La juventud en cifras*. www.mtas.es/injuve
- INJUVE (2001). *Sondeo periódico de opinión y situación de la gente joven. Segundo trimestre 2001*. Madrid: INJUVE. www.mtas.es/injuve
- INJUVE (2002). *Sondeo periódico de opinión y situación de la gente joven. Primer trimestre 2002*. www.mtas.es/injuve
- Martín Serrano, M. y Velarde, O. (2001). *Informe Juventud en España 2000*. Madrid: Injuve.
- Moreno, A. y Del Barrio, C. (2000). *La experiencia adolescente*. Buenos Aires: Aiqué.
- Ochaíta, E. (2000). *Proyecto docente e investigador en necesidades y derechos de la infancia y la adolescencia*. Memoria de Cátedra inédita. Universidad Autónoma de Madrid.
- Ochaíta, E. y Espinosa, M.A. (en prensa). *Hacia una teoría de las necesidades de la infancia y la adolescencia*. Madrid: MacGraw Hill